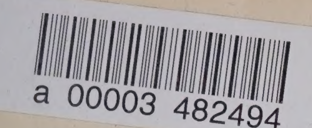
La Presumida Burlada

Cruz Cano y Olmedilla


a 00003 482494

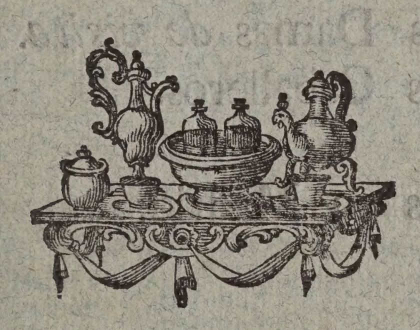
SAYNETE NUEVO.

INTITULADO
LA PRESUMIDA BURLADA.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA TRECE PERSONAS.

Quando mas el villano enriquecido
Sus principios encubre,
Y se obstenta mas noble y engreido,
Halla quien los descubre
Mas humildes, y queda mas corrido.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1813.

PERSONAS.

Don Gil Pasqual.
Don Carlos, *Su amigo.*
Doña María Estropajo.
La Tia María, *Su Madre.* }
Tonilla, *Su hermana.* } *Payos.*
Colás Morado. }
Una Criada.
Un Abate, *Maestro de Música.*
Algunas Damas *de visita.*
Algunos Caballeros.

La Escena es en Madrid.

CALLE PÚBLICA. SALEN POR UN LADO DON GIL, Y POR otro Don Carlos de Militar.

Carl. Desde que entré por la calle
os ví, y aceleré el paso
por repetiros las pruebras
de amistad con los abrazos.
¿Pero qué es esto? ¿y el luto?
¿En un mes que hace que falto
de Madrid aun no cumplido
el funesto novenario
de Madama, ya os encuentro
de gala, y tan afeytado?
Gil. Pues mas de luto me hallais,
aunque me mirais tan guapo.
Carl. ¿Como es esto?
Gil. Como el velo
del adorno está ocultando
los lutos del corazon.
Carl. ¿Por que?
Gil. Porque me he casado;
y el falso llanto de viudo,
es ya verdadero llanto.
Carl. ¿Pues qué es lo que sentis?
Gil. ¡Ay
Amigo! son cuentos largos.
Carl. No os pregunto los motivos,
si vos quereis reservarlos
aunque tan íntimos somos;
pero á lo menos sepamos
quien es la novia.
Gil. El Demonio.
Carl. Pues amigo, siendo claro
que no puede ser hermosa,
sin duda os habreis prendado
del entendimiento, que éste
es muy sutil en el diablo.
Gil. Si como es bien parecida
fuera discreta, otro gallo
me cantára á mi.
Carl. ¿Y quien es?
¿la conozco yo?
Gil. Si: tanto
como á mi, y á mi difunta,
que el Señor tenga en descanso.
Carl. ¿Y quien es?
Gil. ¿Se acuerda vmd.
de aquella niña de Quacos,
que entró en mi casa á servir
habrá unos cinco ó seis años?
Carl. ¿La que todos conocian
por Mariquita estropajo?
Gil. Esa; pero poco á poco,
que en el dia la ha elevado
la fortuna á mi muger,
y merece mejor trato.
Carl. Perdonad, que lo pregunto
solo por no equivocarlo.
Gil. Pues si Señor, esa fue
la que me dió sesos de asno.
Carl. ¿Pues que os llevó?
Gil. Haga vmd. cuenta (dos:
que hay quartos de hora mengua-
y como ella ciertamente
se habia en casa grangeado
el cariño de su Ama,
y tambien el de su Amo,
y sabia ya las cosas
de casa, y está tan malo
esto de casarse un hombre:
un dia que fui al Prado,
y me dió un mal pensamiento,
me volvi á casa pensando

en que era mejor casarme,
de asiento, que andar á saltos.
Pensé en aquella, y la otra,
á tiempo que entró en mi quarto
la chica á poner la mesa.
No me acuerdo de qué hablamos
al principio, pero bien
sé que luego nos trabamos
de palabras: no sé como
nos dimos palabra, y mano,
y en fin, amigo, quedó
el asunto rematado;
de modo que á pocos dias
de secreto nos casamos.

Carl. ¿Pero ya es público?

Gil. Toma;
al punto que de mi mano
tomó posesion, se puso
mas soberbia que los gallos,
y empezó á mandar en Gefe,
no tan solo á los criados,
sino á mí: ¡y cómo me trata!
solamente de pensarlo
me confundo; y eso que
os juro á fe de hombre honrado,
que gasto con ella mas
que si me hubiera casado
con una hija de un Marqués.

Carl. Y os está bien empleado.

Gil. ¡Y qué vana es!

Carl. Esto tienen
puestos en tren los villanos.

Gil. Eso no, porque ella dice,
que su padre fue un hidalgo
de su lugar, aunque el pobre
vino despues á trabajos:
y en Madrid dice que tiene
muchos parientes honrados.

Carl. Lo dice ella; pero vos
no lo habeis averiguado,
ni los conoceis.

Gil. Ya es tarde
para eso, lo creo y callo:
además que sus ideas
bien lo están manifestando.
Al punto me hizo buscar
los Maestros mas afamados
de música y bayle. ¡Y como
se arrellana en el estrado,
y se hace servir! Mal genio
tiene, pero ella es un pasmo.

Salen en dos burros la tia María, y Tonilla de lugareñas muy pobres; y Colás Morado de Payo, arreándolos.

Tia. Colás, ¿Por qué no preguntas
qual es la calle del Barco?

Colás. ¿Pues que no se yo Madril?
Toma, tres veces ó quatro
he venido à traer hacienda:
arrea que cerca estamos.

Toni. ¡Vaya que es poquito grande
Madril! ¡Y que bien pintao
está todo! Oyes Colás,
á fe que en Madril no hallamos
nengun probe.

Col. Calla tonta,
¿que sabes tu de eso? ay tantos:::

Toni. Yo veo que todos van
bien vestidos y calzados.

Col. ¿Y eso que importa? ¿No sabes
lo que dice el Licenciado
Parrilla de mi Lugar
que estubo aqui doce años,
y sabe todo, como
que tubo un tio Abogado?

Que no hay lugar de mas probes;
y que él sabe mas de quatro
que andan, por arrastrar coche,
toda su vida arrastrados.
Tia. Pregunta hombre, no nos hagas
andar arriba y abaxo.
Col. Aquella de allí es la calle.
Toni. Esos dos serán hidalgos
de Madril.
Col. ¿Por qué lo dices?
Toni. Como los veo tan portaos.
Col. Aqui todos son Usias.
Pues si tú hubieras estado
aqui por semana santa,
y hubieras visto los pasos,
verias á los cabreros,
y la gente del esparto
vestidos de militar,
su espadin atravesado,
y su camisola; en forma
que á no ser por los zapatos
de pasa raton, y algunos
que sin duda iban peynados
de mano de su muger,
nenguno hubiera pensado
sino que eran todos hombres
de importancia: ¡y qué borrachos
suelen ir los Trompeteros!
De veras que es un buen rato.
Tia. Hombre, pregunta á esos dos
Señores que están parados.
Col. Dios guarde á vmds. Señores.
Gil. Mande vmd. si se ofrece algo.
Col. ¿Sabrán vmds. decirme
dónde vive en este barrio
Don Gil Pasqual de Chinchilla?
Gil. Bien cerca está: ?traeis recado,
ó carta alguna que darle?
Tia. No Señor, que le buscamos
los tres en persona.
Carl. Pues
con el mismo estais hablando.
Tia. Só burro: hijo de mi alma,
Le abraza.
Tonilla, mira tu hermano:
¡qué bello es! Dios le bendiga;
y no está tan aviejado
como habian dicho.
Col Pariente, *medio turbado.*
conozca á Colás Morado,
que aunque probe, en fin tal qual;
como dice aquel adagio,
dende hoy todos semos unos.
Gil. Yo os estimo el agasajo,
mas no os conozco.
Carl. Pues yo
creo haberlo adivinado.
Tia. ¿No nos conoceis?
Gil. No.
Tia. ¿Pues
no sois el que se ha casado
con Mariquita Martin,
aquella chica de Quacos,
morenilla y buenos ojos?
Gil. Así es, no puedo negarlo.
Tia. Pues yo soy su madre.
Toni. Y yo
su hermanita.
Col. Yo cuñado
de su tia la Lorenza,
muger de Blas el niñato.
Carl. Amigo, celebro mucho
Riéndose.
veros tan acompañado.
Gil. No lo hemos perdido todo,
que al fin esto nos hallamos.

*

Toni. Reparate bien, Colás;
aunque es viejo, es buen muchacho.
Gil. ¿Y á qué es la venida
á Madrid?
Tia. A regalaros
este par de medias, y esta
cestilla de mantecados,
que son de satisfaccion.
Col. Mucho.
Tia. Y de camino á estarnos
unos meses en Madril.
Col. O si vmd. gusta unos años.
Tia. Y el ansia de ver la chica.
Carl. Hombre, écheles úste al prado
Aparte los dos.
á pacer, y librese
de semejantes pelmazos.
Gil. No haré tal; antes discurro
por ahora agasajarlos,
no se qeujen con razon
de mí, y dar un desengaño
á mi muger: por si puedo
hacer que abata el penacho.
Carl. Dios lo quiera.
Gil. Pues en casa
no hay parage acomodado
para las caballerías;
pero eso no importa, vamos
á llevarlas á un meson,
para que despues volvamos
á mi casa á merendar.
Col. Los burros yo hiré á llevarlos,
que bien sé donde hay posada.
Gil. No, que quiero presentaros
yo.
Tia. Lo que tú gustes hijo.
Carl. ¡Digo qué presto le ha entrado
á la suegra la llaneza!
Gil. Yd vos á casa entretanto,
si quereis á mi llegada
disfrutar un lindo rato,
y á Dios.
Carl. Desde ahora aseguro
que el lance no ha de ser malo.
Tia. Caballero, mande vmd.
Col. ¿Sois nuestro pariente acaso?
Carl. No tengo tanta fortuna.
Toni. ¿Oyes no es verdad? mas guapo
Aparte mirándolos.
está mi hermano que esotro.
Col. Toma; todo es uno.
Gil. Vamos.
Bella mina he descubierto *ap.*
para salir de trabajos. *vanse.*
Se muda el teatro en sala con sillas y un clave, y salen la Señora Doña María Estropajo de Dama muy petimetra, la Criada y el Page.
Mar. Juro que os acordareis
en viniendo vuestro Amo,
y le diré claramente
que es imposible aguantaros.
¿Andarme á mi con respuestas
á qualquier cosa que mando?
Friega otra vez mal; vea yo
alguna mota en los platos,
y verás si te los tiro
á la cabeza.
Cria. Despacio
Señora de poco acá;
que un poco mejor fregados
están que quando Usiria
manejaba el estropajo.
Mar. No seas desvergonzada,
que esos tiempos se olvidaron.

Page. Y tambien otros en que
Entre sí.
aunque aquí yo era criado
respecto al Amo; respecto
á la criada era el Amo.
Pero por eso se dixo
aprended de mí, naranjos;
que no siempre han de ser para
las flores los desengaños.
Cria. ¿Conqué se le olvida á vmd?
pues yo me acuerdo de quando
para ir á misa solia
prestarla yo los zapatos:
me llevaba usté á la cama
el chocolate temprano
y andaba vmd. todo el dia
con los muebles á dos manos.
Mar. Quitáteme de delante,
pícara.
Coge una silla y el Page la detiene.
Page. Vamos callando,
y acordemonos del tiempo
que vivimos como hermanos,
con una paz envidiable
y callen pues que yo callo,
y quizá me siento en la
parte mejor agraviado.
Mar. ¿Tú, de quién?
Page. De tú.... de vmd.
Señora me he equivocado,
y habreis de sufrirlo mientras
que me voy acostumbrando.
Mar. ¿Porqué lo he de sufrir yo?
Page. Vaya á cuenta de los quartos
que se me han ido en tostones
y limas por regalaros.
vaya por cuenta sino
del tiempo que os he enseñado
á tocar en la guitarra
seguidillas y fandan go.
Mar. Dexa esas cosas, y mira
que parece que llamaron.
Page. El maestro de cantar,
segun los campanillazos.
Mar. Ves á abrirle.
Page. Voy corriendo. *Vase.*
Mar. Es el mas lindo muchacho
que he visto, y tiene un modito
de enseñar, que es un encanto.
¿No es verdad, Manuela?
Cria. Mucho.
Sale Page.
Page. Aquí está su merced.
Mar. Vamos,
Maestro mio, que ya es tarde.
Abat. No ha sido, precioso encanto,
porque vuestras perfecciones
no dupliquen mi cuidado;
sino que en Madrid son muchos
de un hombre los embarazos.
Page. No fuera mal fenomeno
ver un Abate preñado.
Mar. Habrá discípulos de
mas mérito, no lo extraño.
Abat. Ni yo lo disputo: solo
digo sin lisonjearos
(porque no es de mí carácter
labar á nadie los cascos)
que sea el mérito vuestro
que está á los ojos saltando,
ó sea impresion que sus luces
hacen en mi pecho blando,
vos sola sois la Sultana
entre las damas que trato
de primera magnitud,
porque sois sublime.

Mar. Bravo:
dexemos por ahora
de leccion, y prosigamos.
Abat. Mejor es hablar al clave
como que se está estudiando
algun tono, porque yo
delante de los criados
no apruebo las confianzas.
Mar. Vamos á ver como canto
las seguidillas de ayer:
que unas amigas aguardo,
y querran oirme cantar.
Abat. Cantad que ya os acompaño.
Cria, ¿No ves que traza de duende
tiene el maestrillo?
Page. Tamaño
como él es, yo te aseguro
que entiende bien el teclado.
Abate, Media voz, y repetir.
Mar. Decidmelo en Italiano.
Abat. Perdonad por el olvido:
Soto voce, è poi dacapo.
Mar. ¿Y eso qué quiere decir?
Abat. *Soto voce; è poi dacapo.*
Mar, Bien; decid el ritornelo,
¿*Ritornelo* es italiano?
Abat. De ritornar se deriva:
Mar. Pues *ritornelo dacapo.*
Abat. E viva.
Mar Yo no lo entiendo,
pero ya lo voy hablando.
Cria. Qué te parece, Perico?
Page Me tienen embelesado.
Cria. Tú te embelezas de poco,
que eres muy simple.
Page Obligato.
Finge tocar solo el clave con baxos que sonarán de la orquesta, y luego que la señora Doña Mariquita canta algo breve que les acomode, ó ántes de acabar, salen las que quisieren de visita y algunos caballeros.
Visitas ¡Amiga que divertida
estás!
Mar. Estoy repasando
aquí algunas frioleras,
por entretener el rato.
Caballeros. A los pies de vmd. Señora.
Mar. Sientense vmds.
Cab. 1.º No hagamos
mala obra.
Mar. No por cierto.
Esta casa se ha trocado,
ya no hay las ridiculeces
de mi antecesora.
Todos. Bravo.
Mar. Todos los que me quisieren
favorecer, sin reparo
pueden venir á mi casa,
que yo á todo el mundo trato
con confianza.
Visita 1.ª Pues yo
de tus palabras me valgo,
y te pido con las mismas
que cantes, porque te oygamos
algo de lo que cantabas.
Mar. Está el clave destemplado
y el maestro dice que ahora
no cante recio, aunque canto
muy bien; sino *soto vocke,*
¿no es verdad?
Abat. Es el mas arduo
principio del arte: todo
elemento organizado
tiene fin, principio, y medio,
y hasta igualarse en un grado

aquel fin, medio, y principio,
no puede formarse el alto
concepto de la armonía,
que transforma los humanos,
y los eleva á la parte
superior arrebatados.

Page. Si dura mas el discurso
se vá el Abate volando.

Mar. ¿Qué os parece?

Todos. Es mucho cuento.

Visita. 1.ª ¡Y qué lindo es y aseado!

Todos Es gracioso.

Sale D. Cárlos.

Cárl. Siento mucho
haber tan tarde llegado
á daros la enhorabuena
del hyméneo que acabo
de saber de vuestro esposo:
mi antiguo amigo.

Mar. Don Carlos,
sea vmd. muy bien venido:
¿diga á vmd. donde ha dexado
á mi marido?

Cárl. Con unos
parientes que ahora han llegado
de fuera, y presto vendrán.

Mar. ¿A mi casa¿ Bravo chasco
se llevarán; yo no gusto
de huéspedes, y si acaso
esotro se empeña, irán
por la escalera rodando.

Cab. 1.º No hay cosa como cada uno
en su casa: habeis pensado
con juicio.

Cab. 2.º Y mas los parientes.

Cárl. Que te clavas.

Mar. Yo he rehusado
el escribir á los mios
por evitar aun los gastos
de los portes de las cartas,
diciendo que me he casado:
y eso que son otra gente
distinta, porque un palacio
tiene mi madre, que luego
recae en un mayorazgo,
tan grande como Madrid;
y un tio beneficiado
tiene seis ó siete casas
mayores.

Cárl. ¡Que lugarazo
será!

Mar. Discurralo vmd.
Lo menos es ser hidalgos
mis parientes: el que menos
tiene doscientos lacayos.

Page. El otro dia encontré
á un ladron con otros tantos.

Vase.

Cárl. Mi Señora vuestra madre
supongo que es viuda.

Mar. Harto
lo siento; no porque no
goza veinte mil ducados
de renta, sino porque
no me hubiera yo casado
con hombre particular.
Pero ya ¿que remediamos?
El disparate se hizo,
no hay sino disimularlo.

Visi. 1.ª Mira muger, y decian
que era de linage baxo.

Visi. 2.ª Como de esas gentes hay
que murmuran bueno y malo.

Sale el Page.

Page. Señora ahí está una buena
muger, que sino la atajo,

como pedro por su casa
se entra de golpe y porrazo.
Mar. ¿Y quien es?
Pag. María Martin.
Mar. Mi madre es: ¡ terrible caso!
Asustada.
dila que vuelva mañana
quando no esté en casa el amo.
Pag. ¿Quanto vá que es la Barbera?
Váse.
Mar. Es una vieja á quien hago
tal vez alguna limosna.
Sale Page.
Pag. Dice que vuelva el recado
porque es su madre de vmd.
que quiere darla un abrazo
y que viene con su hermana
de vmd y Colás Morado.
Mar ¡Qué gracia! Ya sé quien son:
son unos pobres paisanos,
y á ella la llamo mi madre,
porque siendo yo de un año
me dió de mamar.
Pag. Pues esa
por acá no la mamamos.
Mar. Dila que vuelva mañana,
como te he dicho; y si acaso
porfia, dí que no vuelva,
que no estoy para petardos.
Sale Don Gil y los Payos.
Gil. Pues yo si. Dios guarde á vmds.
y de nada me he enfadado
contigo, como de que
niegues á la que te ha dado
el ser por tu vanidad.
Tonill. ¡Marica, quanto he llorado
Abrázala.
por verte!
Col. Vaya Marica
Serio.
que no lo hubiera pensado
del buen aquel que tu padre
te dió, como soy Cristiano.
Pag. ¿Quanto habrá dexado esta
de los veinte mil ducados
para comer la familia,
y reparar el palacio?
Tia. ¿Con que ya no me conoces?
Mar. Si Señora, y con los brazos,
y la boca en vuestros pies,
os pido perdon.
Tia. No extraño
tu vergüenza, que los probes
todo el mundo deshonramos.
Mar. Yo solamente lo siento
por los que lo están mirando
y por mi marido.
Gil. Yo
agradezco el desengaño;
y con tal de que te enmiendes,
verás como te lo pago.
Visit. 1.ª Por nosotras no lo sientas,
que si aqui fueren llegando
los parientes de cada una,
quizá habria mas trabajos.
Cárl. No hay en el nacer oprobio,
si hay virtud para enmendarlo.
Gil. Fuera esa conversacion,
y vamonos festejando;
que quiero ser excepcion
de yernos y de cuñados.
Tia. Bendito sea mi yerno,
¡Qué alegre es y qué bizarro!
Gil. Y bendita sea mi suegra,
si me hiciere bien casado.
Tia. De vuestra bondad seremos

mas que parientes esclavos
los tres.
Mar. Mas lo seré yo
Con sumision.
de un esposo tan humano,
si merezco su licencia
para repartir de tanto
como en casa sobra....
Gil. Estàs
entendida. De mi cargo
queda desde hoy la descencia
de tus gentes y el regalo
de madre.
Todos. Viva Don Gil.
Cárl. Enternecidos del caso
A Don Anselmo.
estàn todos.
Gil. Pues enjuguen
las lágrimas; y pasando
á la pieza de comer
el que quiera acompañarnos,
verá quantos beneficios
producen los desengaños
á quien los recibe humilde,
y procura aprovecharlos.

FIN.

LISTA DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA en casa de Navarro, en Valencia.

1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque pa rezcan amigos.
3 Chirivitas el Yesero.
4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
5 El Agente de sus negocios.
6 El Ciego por su provecho.
7 El Amigo de todos.
8 El Tramposo.
9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
10 El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
11 El Tonto Alcalde discreto.
12 El Exámen de cortejos, y aprovacion para serlo.
13 El Tio Vigornia, el herrador.
14 El Tio Chivarro.
15 El Dia de lotería primera parte.
16 El Chasco del sillero, y segunda parte del dia de lotería.
17 El Señorito enamorado.
18 El Pleyto del pastor.
19 El Sastre y su hijo.
20 El Secreto de dos, malo es de guardar.
21 El Zeloso.
22 El Fandango de candil.
23 El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lúcas.
24 El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
25 El Casado por fuerza.
26 El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.
27 El Casero burlado.
28 El Castigo de la miseria.
29 El Novelero.
30 El Hidalgo de barajas.
31 El Sopista cubilete, Mágico.
32 El Chico y la Chica.
33 El Page pedigueño.
34 El Hidalgo consejero.
35 Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
36 El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
37 El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
38 El Maniático.
39 El Marido sofocado.
40 El Abate y albañil.
41 El Alcalde de la Aldea.
42 El Alcalde justiciero.
43 El Almacen de Criadas.
44 El Almacen de Novias.
45 El Caballero de Medina.
46 El Cochero, y Monsiur corneta.
47 El Perlático fingido.
48 Gracioso engaño creido del Duende fingido.
49 Herir por los mismos filos.
50 Industria contra miseria, el Chíspero.
51 Juan juye ó la propietaria.
52 Juanito y Juanita.
53 Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
54 Los Cortejos burlados.

